

APROXIMACIÓN DE UNA HERMENÉUTICA COMPARADA DEL *ENCHIRIDION MEDICINAE* (1549) DE ALONSO LÓPEZ DE CORELLA Y DEL *LIBER DE ARTE MEDENDI* (1564) DE CRISTÓBAL DE VEGA*

Justo Hernández
Universidad de La Laguna
justoh79@hotmail.com

RESUMEN

En este artículo se ha llevado a cabo un estudio descriptivo, analítico y hermenéutico de dos tratados de medicina publicados a principios de la segunda mitad del siglo XVI: el *Enchiridion medicinae* (1549) de Alonso López de Corella y el *Liber de arte medendi* (1564) de Cristóbal de Vega. El primero pretende ser un compendio médico mientras que el segundo muestra no solamente una intención propedéutica sino incluso enciclopédica abarcando la medicina teórica y práctica como todo. En relación con sus tendencias médicas, el *Enchiridion* pertenecería al galenismo arabizado. De hecho, sería incluso más tradicional que el *Liber de arte medendi*, el cual no solamente debe considerarse como un producto típico del galenismo humanista sino, probablemente, uno de los mejores. Ambos libros se dividen en tres partes (las galénicas *tres res*) pero el *Enchiridion* incluye una pequeña variación renovadora, dedicando su segunda parte a la terapéutica en vez de a la higiene-dietética clásicas. Aunque los dos libros son tradicionalmente ortodoxos, el *Liber de arte medendi* parece más avanzado en cuanto que evita sobre todo las fuentes arábigas. Sin embargo, los contenidos arabo-latinos de corte medieval del *Enchiridion* son significativos.

PALABRAS CLAVE: *Enchiridion medicinae*. Alonso López de Corella. *Liber de arte medendi*. Cristóbal de Vega. Galenismo arabizado. Galenismo humanista.

ABSTRACT

«Towards a Comparative Hermeneutic of the *Enchiridion medicinae* (1549) by Alonso López de Corella and the *Liber de arte medendi* (1564) by Cristóbal de Vega». In this paper, a descriptive, analytic and hermeneutic study of two medical treatises published at the beginning of the second half of the 16th century has been carried out: the *Enchiridion medicinae* (1549) by Alonso López de Corella and the *Liber de arte medendi* (1564) by Cristóbal de Vega. The first seeks to be a medical compendium whereas the second shows not only a propedeutic aim but also attempts an encyclopaedic account of all theoretical and practical aspects of medicine. Concerning their medical views, the *Enchiridion* seems to belong to the Arabic Galenism. In fact, it is even more traditional than the *Liber de arte medendi*, which not only should be considered as a typical product of the Humanist Galenism but may be considered the best of its kind. Both books are divided into three parts (the Galenic *tres res*) but the *Enchiridion* includes a small innovative variation devoting the second part to therapeutics instead of hygiene-dietetics in the classical way. Though the two treatises are traditionally orthodox, it seems that



the *Liber de arte medendi* is more advanced mainly in terms of its avoidance of Arabic sources. However, the medieval type arabo-latin contents of the *Enchiridion* merit attention.

KEY WORDS: *Enchiridion medicinae*. Alonso López de Corella. *Liber de arte medendi*. Cristóbal de Vega. Arabic Galenism. Humanist Galenism.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo, que con tanto cariño dedicamos en justo homenaje al profesor don José González Luis, hemos llevado a cabo un estudio descriptivo, analítico y hermenéutico de dos tratados de medicina publicados durante el segundo tercio del quinientos, con el fin de llevar a cabo una sinopsis que nos permita cotejarlos con cierta hondura. Se trata del *Enchiridion medicinae* (Pamplona, 1549) de Alonso López de Corella (1518/19-1584) y del *Liber de arte medendi* (Lyon, 1564) de Cristóbal de Vega (1510-1573). El corellano Alonso López de Corella y el alcalaíno Cristóbal de Vega, coinciden en dos aspectos. De una parte, —si es cierto que Corella se formó en Salamanca—, también lo hizo Vega, por lo que ambos estudiaron en la Facultad de Artes de esa ciudad castellana (Gurpegui, 2003: 11). De otra, —si tenemos en cuenta la posibilidad de que Corella hubiera sido profesor ayudante en la Facultad de Medicina de Alcalá—, los dos ejercieron la docencia en la Universidad cisneriana (Hernández, 1997: 25-73).

TÍTULO Y PRÓLOGO¹

Uno y otro se nos revelan fundamentales para conocer la orientación doctrinal de sus autores y la planificación de toda la obra a la que preceden. Así, el título del primero, *Enchiridion medicinae*, apunta más a los de obras relacionadas con el género compendiario. También el subtítulo nos aclara interesantes aspectos. Dice así: «en el cual se dilucidan las cosas principales de teórica y de práctica, según las doctrinas de los autores clásicos, y se hacen notar muchos errores de los médicos vulgares». En efecto, aparece en el título esa división entre medicina teórica y práctica, que aunque de origen helenístico fue sobre todo extendida y difundida por el *Canon* de Avicena, lo que nos hace pensar que la medicina árabo-latina le resulta muy familiar a Corella. Además, su autor pretende señalar muchos errores de los médicos vulgares; es decir, el temple del libro será polémico. En relación con el término latino *enchiridion*, que procede del vocablo griego *enkheiridion*, significa ‘manual,

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación *Los tratados de medicina del siglo XVI (1543-1578): estructura y significación*, subvencionado por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de La Laguna.

¹ Todas las traducciones del original latino de ambos tratados son nuestras.



puñal, libro manual o portátil'. Esto podría llevarnos a pensar en la influencia de Erasmo de Rotterdam, autor del famoso *Enchiridion militis christiani* (1503). Sin embargo, nos parece que no hay tal influjo. Además de existir otros títulos semejantes de tratados de medicina, los planteamientos de Corella están alejados de los del gran humanista. Las referencias que Corella hace a Santo Tomás, a San Isidoro, al pecado original —cuando habla de las enfermedades hereditarias— son impensables en un renacentista de la talla del agustino holandés.

El del *Liber de arte medendi* remeda claramente al del *Ars medicinalis* de Galeno y nos hace pensar, en principio, en la tradición de los títulos de obras pertenecientes al género isagógico o introductorio.

En realidad, el *Enchiridion medicinae* carece de prólogo, pero la epístola nuncupatoria hace sus veces. En ella se defiende Corella de las críticas vertidas por sus contemporáneos a sus obras anteriores. Y al menos una de esas críticas surtió efecto: la acusación de escribir en lengua vernácula se verá subsanada, porque todos los libros que compondrá en el futuro estarán en latín. Y termina el texto con una jugosa declaración: «desde hace tiempo, dignísimo prelado (Obispo de Tarazona) elaboré muchos comentarios a los *Collectanea* (el *Colliget* de los latinos) de Averroes, donde ampliamente traté muchas cosas según la costumbre de los árabes expositores de la medicina, en los cuales he sido muy versado. Considerando, sin embargo, cuánto aborrece la edad presente este género de escritos, cambié de opción, y... compuse una obrita...» (Corella, 1548: IVr). Dos ideas se desprenden de este texto: la vuelta a los clásicos —a la medicina griega— de Corella parece que obedece más a una moda y a una oportunidad editorial que a una convicción doctrinal profunda y su abandono del género escolástico —el comentario— denota la crisis de este género en el Renacimiento.

El *praefatio* del *Liber de arte medendi* comienza señalando cuán perniciosa es la desorientación en que caen los estudiantes de medicina cuando se induce a buscar atajos que aligeren el arduo camino de su formación. Por eso él, Vega, constantemente exhorta a sus alumnos, tanto en la Facultad como en privado, a que huyan como de la peste de los maestros ignorantes y a que eviten el trato con los *barbari* (Vega, 1564: IIIr); de aquéllos que se apartan de los sanos preceptos de Hipócrates y Galeno y pretenden enseñar, en seis meses, el arte médico, prescindiendo de la necesaria base filosófica. Son los secuaces de Avenzoar, Avicena y Rhazés. Vega, en cambio, enseña un largo y fatigoso itinerario que lleva a conocer a fondo los constitutivos del cuerpo humano antes de pretender la curación de sus enfermedades (Vega, 1564: IIIv). Refiere dos famosas definiciones de la medicina, de Hipócrates y de Galeno, respectivamente: «el arte de añadir lo que falta y quitar lo que sobra en la curación de los enfermos y en la conservación de los sanos» y «la ciencia de los sanos, enfermos y neutros, entendiendo de los cuerpos humanos, de sus signos y de sus causas» (Vega, 1564: IVr). Nos dice que la medicina es, por una parte, factiva (poyética) y, por otra, contemplativa (teorética). En esta última hay muchas cuestiones comunes con la filosofía, como son el estudio de los elementos, la disección del cuerpo humano y la consideración de las funciones orgánicas.

Siguiendo al autor del *Liber introductorius*, escrito anónimo que fue atribuido a Galeno, se propone aquí una división pentapartita de la medicina: la parte



que indaga sobre los componentes del cuerpo humano (fisiológica); la que expone las causas de la salud y de la enfermedad (etiológica); la ciencia del conocimiento de los signos que revelan el estado del cuerpo (semiótica); la que conserva la salud (higiene); y la que proporciona la curación (terapéutica), que se subdivide en la que establece el régimen (dietética), la que propone la medicación (farmacéutica) y la que interviene manualmente (quirúrgica). Por otra parte, conviene también distinguir entre la medicina diagnóstica, pronóstica y curativa. Finalmente, expone el orden de distribución de la materia contenida en el *Liber de arte medendi*: una primera parte que se ocupa de los elementos, humores, miembros y temperamentos, facultades, espíritus y acciones; una segunda que enseña la custodia de la salud; y una tercera que atañe a la curación de los que enferman (Vega, 1564: vv).

ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN

El *Enquiridion*, presenta una estructura tripartita. El primer libro, relativo a los siete componentes del cuerpo humano —las *cosas naturales* del galenismo—, consta de seis capítulos. Veámoslos:

- Libro I que trata de las cosas que llaman naturales

- I. Sobre la dignidad de la medicina y su sujeto (ff. I-X).
- II. Sobre los elementos (ff. X-XVII).
- III. Sobre los temperamentos (ff. XVII-XXVIII).
- IV. Sobre los humores (ff. XXVIII-XXXIX).
- V. Sobre los miembros (ff. XXXIX-XLVI).
- VI. Sobre las facultades (ff. XLVI-LVI).

El segundo libro abarca las normas comunes de tratamiento y está compuesto de seis capítulos:

- Libro II que se titula sobre las reglas comunes de tratamiento

- I. Sobre el método de régimen en las enfermedades (ff. LVI-LXIX).
- II. Sobre los jarabes (ff. LXIX-LXXXI).
- III. Sobre los purgantes (ff. LXXXI-CII).
- IV. Sobre el vómito (ff. CII-CIV).
- V. Sobre los clísteres (ff. CIV-CVIII).
- VI. Sobre la sangría y ungüentos (ff. CVIII-CXXVI).

El tercer libro está consagrado a lo que hoy llamaríamos patología especial, con una somera descripción de las enfermedades más importantes *a capite ad calcem*. Se divide en tres capítulos dedicados respectivamente a las enfermedades en general, enfermedades generales (la fiebre) y enfermedades localizadas.

- Libro III

- I. Sin título (ff. CXXVI-CXXXII).
- II. Sobre las fiebres (ff. CXXXII-CXLVI).



III. Sin título (ff. CXLVI-CXLVIII).

- Sobre el vértigo (ff. CXLVIII).
- Sobre la frenitis (ff. CXLVIII-CL)
- Sobre la apoplejía (ff. CL-CLI)
- Sobre el letargo (ff. CLI-CLIV)
- La epilepsia (ff. CLIV-CLV)
- La melancolía (ff. CLV-CLVI)
- Sobre la parálisis o hemiplejia (f. CLVI)
- Sobre la convulsión (ff. CLVI-CLIX)
- Sobre la conjuntivitis (ff. CLIX-CLXI)
- Sobre el dolor de oído (ff. CLXI-CLXII)
- Sobre el dolor de dientes (f. CLXII)
- Sobre la hemorragia nasal (ff. CLXII-CLXIII)
- Sobre la angina (ff. CLXIII-CLXIV)
- Sobre la tos (ff. CLXIV-CLXV)
- Sobre el asma (ff. CLXV-CLXVI)
- Sobre la pleuritis (ff. CLXVI-CLXX)
- Sobre la perineumonía (ff. CLXX-CLXXI)
- Sobre la hemoptisis (ff. CLXXI-CLXXII)
- Sobre las palpitaciones (ff. CLXXII-CLXXVII)
- Sobre el dolor de estómago (f. CLXXVII)
- Sobre la anorexia (ff. CLXXVII-CLXXVIII)
- Sobre el hipo (f. CLXXVIII)
- Sobre el dolor del hígado (ff. CLXXVIII-CLXXX)
- Sobre el edema (f. CLXXX)
- Sobre el dolor de bazo (f. CLXXXI)
- Sobre los dolores de intestinos (ff. CLXXXI-CLXXXII)
- Sobre la diarrea (ff. CLXXXII-CLXXXV)
- Sobre los cálculos renales (ff. CLXXXV-CLXXXVII)
- Sobre los gusanos (ff. CLXXXVII-CLXXXVIII)
- Sobre la estrangulación del útero (ff. CLXXXVIII-CXC)
- Sobre el dolor articular (ff. CXC-CXCI)
- Sobre la elefantiasis (ff. CXCI-CXCII)
- Conclusión de la obra (ff. CXCII-CXCIII)

El *Liber de arte medendi* está dividido en tres partes: la constitución del cuerpo y sus causas naturales, los preceptos para conservar la salud y la curación de las enfermedades. Estructura, por otra parte, tan clásica como tradicional: cada libro va dedicado a cada una de las *tres cosas* del galenismo. Así, el *liber I* versa sobre las *siete cosas naturales* (elementos, humores, miembros, temperamentos, facultades, espíritus y funciones), el *liber II* sobre las *seis cosas no naturales* (aire ambiente, movimiento y reposo, comida y bebida, sueño y vigilia, retenciones y excreciones, pasiones del alma) y el *liber III* acerca de las *tres cosas preternaturales o contranaturales* (la enfermedad, sus causas y sus síntomas).



El primero de estos libros (pp. 1-188) se distribuye en cinco capítulos, dedicados los cuatro primeros a los constitutivos estáticos del cuerpo humano y el quinto a los dinámicos:

- I. Sobre los elementos.
- II. Sobre los humores.
- III. Sobre los miembros.
- IV. Sobre los temperamentos.
- V. Sobre las facultades, espíritus y funciones.

El segundo libro (pp. 189-406) cuenta con siete secciones con sus correspondientes capítulos; estas son:

- I^a. Sobre el aire.
- II^a. Sobre el movimiento y el reposo.
- III^a. Sobre las bebidas y los alimentos.
- IV^a. Sobre el sueño y la vigilia.
- V^a. Sobre las excreciones y secreciones.
- VI^a. Sobre las pasiones del alma.
- VII^a. Sobre el método de régimen de los que no se adaptan al modo general de vivir².

El tercero (pp. 407-673) ofrece una ordenación de la materia en tres partes: la primera versa sobre lo que hoy llamaríamos patología general, la segunda sería una terapéutica general y la tercera, mucho más amplia, abarcaría la patología especial, describiendo cada una de las enfermedades por su localización *a capite ad calcem*, señalando además los tratamientos respectivos. La primera parte se compone de cuatro capítulos:

I^a parte: Sobre los géneros de enfermedades, causas y síntomas.

- I. Sobre los géneros de las enfermedades.
- II. Sobre los géneros de las causas de las enfermedades.
- III. Sobre los géneros de los síntomas.
- IV. Sobre las causas de los síntomas.

La segunda parte consta de dos capítulos:

II^a parte: Sobre el conocimiento general de las enfermedades y el método de tratamiento

² Se refiere a los ancianos, niños, embarazadas, trabajadores, caminantes, navegantes y a los que viven en ocio. Se trata, por tanto, de una sección que, en su gran parte, se dedica a la higiene especial, habida cuenta que las seis anteriores se han consagrado enteramente a lo que sería higiene general.

- I. Sobre el conocimiento general de las enfermedades.
- II. Sobre el tratamiento general de las enfermedades.

La tercera parte contiene once secciones con sus capítulos respectivos:

IIIª parte: Sobre el tratamiento de las enfermedades de cada una de las partes del cuerpo.

- Iª. Sobre las enfermedades de la cabeza.
- IIª. Sobre las enfermedades de los ojos.
- IIIª. Sobre las enfermedades de los oídos.
- IVª. Sobre las enfermedades de la nariz.
- Vª. Sobre las enfermedades de la boca y de la garganta.
- VIª. Sobre las enfermedades del tórax.
- VIIª. Sobre las enfermedades del estómago y de los intestinos.
- VIIIª. Sobre las enfermedades del hígado y del bazo.
- IXª. Sobre las enfermedades de los riñones y de la vejiga.
- Xª. Sobre las enfermedades de la región pudenda y del útero.
- XIª. Sobre las enfermedades de las articulaciones.

FUENTES Y CITAS

Después de la lectura de la epístola nuncupatoria y del prólogo, en los que se aprecian claramente las orientaciones doctrinales de los dos tratadistas, no resulta difícil atisbar cuál será el resultado del análisis bibliográfico de ambas obras. En este sentido, son claves sendos pasajes que aparecen en la epístola nuncupatoria y en el prólogo, respectivamente. En el primero, Alonso López de Corella expone claramente su amplio conocimiento de la medicina árabo-latina. En el segundo, Cristóbal de Vega manifiesta su enfrentamiento doctrinal con los *barbari*, especie de cajón de sastre que incluye no sólo a las obras y autores del entorno arábigo sino también a las obras y autores del medioevo latino. Otra nota importante que se aprecia en el *Enchiridion* es la abundancia de citas de autores de todas las orientaciones doctrinales y también contemporáneos, frente a lo que ocurre en el *De arte medendi* donde los autores del entorno árabe son poco citados y menos todavía los contemporáneos. Con todo, existe una clara divergencia doctrinal entre ambos autores. Se podría decir que Corella es un ecléctico con un significativo sesgo arabizante. En cambio, Vega se encuadra de lleno en el galenismo humanista.

Corella cita profusamente a las autoridades de la tradición greco-latina, pero sobre ésta recae un enorme peso arabizante, por más que quiera maquillarlos con referencias negativas a los autores del entorno árabo-latino. El galénico *De methodo medendi* es el más citado con 67 menciones, seguido por el *Liber aphorismorum* con 62 y el *Canon medicinae* con 46. Galeno es el autor más citado con 704 menciones, al que sigue Avicena con 103, aunque de éstas 18 son negativas, e Hipócrates con 97. También se apoya Corella, no sólo en los principales tratados hipocráticos y galénicos, sino también en los enciclopedistas romanos (Celso con su



De medicina y Plinio con su *Historia naturalis*) y en los grandes compiladores bizantinos (Pablo de Egina con su *Memorandum*, Aecio de Amida con su *Tetrabiblion*), porque para la mayoría de los autores renacentistas estos últimos autores son claros continuadores de la tradición griega. Son muy significativas además las muchas menciones que Corella hace de autores contemporáneos, en especial de Fernel, Fuchs y Manardo, aunque algunas de ellas sean negativas. Y como ya hemos apuntado, proporcionalmente son muchas las citas de los autores del entorno árabo-latino: Averroes, Ali Abbas, Rhazés. Pero tampoco faltan las referencias a los grandes maestros medievales: Gentile da Foligno, Pedro de Abano, Tomás de Garbo, Hugo de Siena y Arnau de Villanova, por más que algunas de ellas sean negativas.

Debe reseñarse que Cristóbal de Vega menciona prácticamente a los mismos autores greco-latinos. En este sentido, el *Liber aphorismorum* es el segundo libro más citado de todo el *Liber de arte medendi* (5'51%), sólo superado por el *De methodo medendi* galénico (7'15%). Con mucho es Galeno el autor más citado (41'91%), al que sigue Aristóteles y luego Hipócrates. Junto a la indiferencia ante los grandes maestros medievales, a los que no cita, existe en Vega un cierto enfrentamiento con los autores del entorno arábigo. Averroes recibe el 1'39% de las citas, de las que poco menos de la mitad son negativas. Su *Liber Collectionum* —el *Colliget* de los medievales— cuenta con 13 menciones. Peor parado resulta Avicena, que recibe 31 citas, de las que 17 son negativas; su *Canon medicinae* es mencionado cuatro veces. En relación con los autores más o menos contemporáneos, sólo cita a seis: Giovanni Manardo, Leonhart Fuchs, Giovanni Argenterio, Andrés Vesalio, Guillaume Rondelet y Cristóbal Orozco (único compatriota citado). Precisamente, los únicos libros contemporáneos de carácter exclusivamente médico que cita son el *Compendium* y las *Institutionum medicinae* de Fuchs. Finalmente, consideramos que el *Ars medicinalis* de Galeno es una fuente mediata tanto del *Enchiridion* como del *De arte medendi*, mientras que lo es inmediata el *Compendium* de Fuchs, que es citado en ambos tratados.

CARACTERÍSTICAS Y PARTICULARIDADES

La disparidad doctrinal de ambos autores hace que el contenido de cada uno de los dos libros, aun dentro del galenismo más ortodoxo, presente matices y aspectos diversos. En efecto, aunque los dos autores acuden a la división tradicional, a los tres órdenes de la medicina, las famosas *tres cosas* del galenismo, Corella se aparta en parte de esta estructura, al no estudiar propiamente las *seis cosas no naturales* en su Libro II. Tal vez sea éste el aspecto más sobresaliente del libro de Corella, porque este Libro II es ya un tratado de terapéutica general, sistemático y equilibrado, donde se abordan el régimen de los enfermos (dietética) y las evacuaciones terapéuticas (sangrías y purgas). Así, se podría decir que, al menos en este aspecto, es todavía más tradicional el libro de Vega, en cuanto su *Liber II* se ocupa de las *seis cosas no naturales*, con la típica orientación preventiva, no terapéutica, ocupando ésta un segundo plano.

Aunque el *Enchiridion* no tiene propiamente una parte nuclear, en cierto sentido podría decirse que el Libro II está cerca de serlo, en especial el capítulo de



los jarabes, uno de los más amplios, cuyo contenido y contexto está dentro de los parámetros de la medicina del entorno arábigo. Por otra parte, el *Liber II* es el corazón del *De arte medendi*, siendo además la parte más singular del tratado; de hecho, bien podría publicarse sola, teniendo las otras —en algunos aspectos— un papel de relleno. Esta segunda parte *Liber II*, dedicado enteramente al estudio de las *seis cosas no naturales*, del *De arte medendi*, se nos muestra como un auténtico *Regimen sanitatis* renacentista, tal vez el más importante; lo que nos lleva a apuntar que es el régimen de los regímenes de la medicina renacentista.

No cabe duda de que no hay nada nuevo —tampoco lo hay en el *Enchiridion*— en el *Liber de arte medendi*, pues se mueve dentro del más ortodoxo galenismo tradicional; pero un aspecto de su contenido goza de una particularidad especial. En efecto, el carácter erudito y libresco de los libros I y III, se transforma en el *Liber II* en una amena y lozana descripción de las ya citadas *cosas no naturales*, pues en muchas de ellas, Vega aporta su amplia experiencia personal recogiendo muchos aspectos, sobre todo en lo que atañe a los alimentos y bebidas, de la España del siglo XVI, la que le tocó en suerte vivir y que, ciertamente, atravesaba un momento cenital con el reinado de Felipe II. Tal hecho resulta llamativo, es inusitado y por demás innecesario, si se tiene en cuenta que este libro, además de haber sido escrito en latín, poseía una clara proyección europea, porque, entre otros motivos, fue impreso en uno de los grandes centros editoriales europeos: Lyon. De hecho, aparece un texto que pertenece al género de las *Laudes Hispaniae*, con su particular acento renacentista porque incluye también una alabanza a sus hombres (Vega, 1564: 200).

El *Enchiridion* muestra también un tono libresco, poco dado a las anécdotas y ejemplos; pero sí hay algunos interesantes, que podrían englobarse dentro de los pintoresquismos, los cuales atañen en su mayoría a aspectos de su patria chica: Navarra. Pero también hay algunas referentes a España en general, como la que se refiere al temperamento de los españoles, y que remeda, en cierta medida, algunos aspectos de las *Laudes Hispaniae*: «si pues la prudencia es familiar al bilioso... De aquí nace la gran alabanza de los españoles: pues en su mayor parte son biliosos, y así gozan de gran destreza de ánimo» (Corella, 1549: XXIVr). Y en este sentido es interesante su descripción de una gran catástrofe atmosférica que conllevó el comienzo de una epidemia: «muestra la experiencia lo ocurrido en agosto de 1548, no sin gran peligro para los mortales. Me horroriza decirlo, pero es claro a todos: el quinto día de ese mes fue tanta la oscuridad del aire, tantos los truenos: que no sé quien pudo no llenarse de pavor en el pueblo en el que yo vivía. Granizó mucho, lo que hizo perecer los frutos: los cultivos que quedaron, resultaron tan dañados, y el agua tan contaminada, que a los pocos días sobrevino una epidemia, que yo con justicia llamo pernicioso» (Corella, 1549: CXLIV-CXLIIr). Por último, nos cuenta también que «bien conocen mis compatriotas el uso común en esta provincia de dar a beber orina sobre todo de niños para combatir la obstrucción de bazo» (Corella, 1549: CLXXXI), práctica que, naturalmente, reprueba.

Por último, en cuanto al *Enchiridion*, la obra de Corella es breve, comedita, y proporcionada. Sin embargo, el tono polémico que se desprende en muchas de sus páginas hace un tanto farragosa su lectura. En cambio, el *Liber de arte medendi* es excesivamente amplio, más de 600 páginas —frente al *Enchiridion*, que no llega a las



200— y desproporcionado. Se explaya mucho más Vega en el *Liber II*, extendiéndose excesivamente en temas como la sangría y la purga, hasta tal punto que casi podrían considerarse libros por sí mismos.

CONCLUSIÓN

De todo lo dicho se desprende que tanto el *Enchiridion* como el *Liber de arte medendi* son dos tratados de medicina teórica y práctica netamente tradicionales. Y algo podría haber influido el primero en el segundo. Por otra parte, el *Liber de arte medendi* es el primero que se elabora en España acorde con los presupuestos del galecismo humanista. Queda claro que el *Enchiridion*, como su mismo nombre lo indica, se enmarca en los tratados de género compendiarario y realmente es un auténtico compendio. Hemos señalado que el *De arte medendi* se aproxima, en principio, a los libros de género isagógico o propedéutico. Sin embargo, tras su lectura puede colegirse que, aun siéndolo, es mucho más que una introducción. El amplísimo desarrollo que hace de las *seis cosas no naturales* en el *Liber II*, modelo renacentista de regímenes y las abundantes páginas que dedica a la sangría y a la purga, nos hablan a favor de este último aserto. Tal vez, por eso podríamos considerar este tratado como una enciclopedia introductoria de la medicina, es decir —salvando las distancias—, algo parecido al *Canon* de Avicena.

Finalmente, cabe señalar que el estudio de estos dos tratados nos da luz sobre la evolución de este importante género. Nos parece que ésta apunta claramente al abandono, en pocos años, de la división de los tratados de medicina en tres partes relativas a las *tres cosas*. Se impondrá una nueva división, la pentapartita, que aparece en el pseudogalénico *Liber introductorius*. Cada una de estas cinco partes se convertirá en una enseñanza o *institutio*. No en vano, promediando el quinientos aparecerán las primeras *Institutiones medicae*, siendo precisamente el primer tratado de estas características las *Institutionum medicinae* (Lyon, 1555) de Leonhart Fuchs. Y, desde luego, tal vez sea el *Liber de arte medendi* uno de los últimos tratados cuya división siga las *tres cosas*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CORELLA, A. L. DE (1549): *Enchiridion medicinae, in quo praecipuae theoricæ et practicæ iuxta classicorum authorum dogmata dilucidantur, multaque trivialium medicorum notantur errata...*, Pedro Bernuz, Zaragoza.
- GURPEGUI, J. R. (ed.) (2003): Alfonso López de Corella. *De Morbo Pustulato, sive Lenticulari, quem Nostrates Tabardillo Apellant*, Museo Vasco de Historia de la Medicina y de la Ciencia, Lejona.
- HERNÁNDEZ, J. (1997): *Cristóbal de Vega (1510-1573) y su Liber de arte medendi (1564)*, Universidad de Valencia, Valencia.
- VEGA, C. de (1564): *Liber de arte medendi. Cum indice locupletissimo*, Guillermo Rouillé, Lyon.

